

La Academia de Guerra del Ejército de Chile a 130 años de su fundación

Un modelo importado de Europa y exportado en América



Coronel Christian Bolívar Romero,
Ejército de Chile

Desde la Independencia de Chile hasta la Guerra del Pacífico se identifica una clara

influencia española y francesa en la conformación del Ejército de Chile. Por España, el legado del Ejército Real se hizo sentir a través de las ordenanzas de la época; por Francia, la llegada de oficiales galos como instructores a diferentes escuelas de la Institución y por los oficiales chilenos que fueron enviados a ese país para aprender e incorporar las modalidades, tácticas y procedimientos usados por los franceses. Ambos influjos quedaron de manifiesto en las campañas de la Expedición Libertadora al Perú y en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana.

A fines de 1885 tres sucesos inquietaban a las autoridades del Ministerio de Guerra de Chile: las lecciones aprendidas como resultado de la guerra del Pacífico (1879-1883), que había finalizado con la victoria de las fuerzas chilenas y que el Almirante

Lynch desnudaba en sus memorias dejando de manifiesto desaciertos en el empleo de las fuerzas; la «pacificación» de la Araucanía (1861-1883), junto a la responsabilidad que significaba para el Estado chileno generar un espacio donde perdurara la paz entre el Biobío y Puerto Montt —que se había fundado recién en 1853—, y la reconfiguración que estaban teniendo las relaciones de poder en Sudamérica después de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), donde Brasil, Argentina y Uruguay, habían ocasionado una derrota militar a Paraguay.

En Europa, dos acontecimientos habían sacudido las orgánicas y entrenamiento de los ejércitos: la guerra de Crimea (1853-1856) entre el Imperio Ruso y los Aliados (Reino Unido, Francia, Imperio Otomano, y los reinos de Piamonte y Cerdeña), donde los rusos son derrotados y así frustradas sus intenciones de salir al mar Mediterráneo y Negro; la Guerra franco-prusiana (1870-1871) entre el Segundo Imperio Francés y el Reino de Prusia con el apoyo de la Confederación de Alemania del Norte y

los reinos aliados de Baden, Baviera y Württemberg, considerada como la más significativa en Europa posterior a las guerras napoleónicas —antesala de la Primera Guerra Mundial— que terminó con la completa victoria de Prusia y sus aliados¹.

En el escenario aludido y conscientes que era necesario reforzar el triunfo obtenido en la guerra contra Perú y Bolivia, el sargento mayor del Ejército, Jorge Boonen Rivera y el oficial mayor del ministerio de guerra Nicolás Peña Vicuña, coinciden en la conveniencia de hacer un estudio para optimizar la formación en la Escuela Militar —fundada en 1817— y organizar un «Establecimiento de Instrucción Superior Técnica», que dieran cuenta de los nuevos preceptos de empleo de las fuerzas militares que estaban revolucionando el



Emilio Körner Henze
1847-1920

quehacer castrense en Europa y, permitiera a los tenientes y capitanes perfeccionarse en el «arte de la guerra» y el «servicio de estado mayor» respectivamente².

El estudio es encargado al capitán prusiano Emilio Körner Henze —contratado por el gobierno para los fines de modernización del ejército en 1885— y al propio Jorge Boonen, quienes a

los pocos meses presentan los resultados al ministro de guerra, el liberal Carlos Antúnez González. Expuestos los resultados al presidente Domingo Santa María (1825-1889) y coincidiendo éste con los planteamientos, emite un Decreto de fundación de la Academia de Guerra el 9 de septiembre de 1886, que se remite al Senado para su aprobación y formulación presupuestaria. Eso sí, a los pocos días, el 18 de septiembre, Santa María entrega el gobierno a José Manuel Balmaceda³.

Transcurridos ocho meses del gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) —siendo Nicolás Peña Vicuña ministro de guerra del mismo—, el 31 de mayo de 1887 se decreta la apertura de la Academia de Guerra, organismo que debía comenzar a funcionar el 15 de junio del mismo año. No obstante, por razones presupuestarias sólo comienza sus actividades a mediados del mes de septiembre. Con su puesta en marcha,



Marco Aurelio Arriagada
1830-1894

la Academia de Guerra del Ejército de Chile se constituye en uno de los institutos formadores de oficiales de estado mayor más antiguos en su tipo⁴.

El primer Director de la Academia fue el general de brigada Marco Aurelio Arriagada y se conforma un plantel de profesores civiles y militares con los tenientes coroneles José de la Cruz Salvo, Ramón

Miquel, Jorge Huneeus y Luis Heisse, entre otros. Por supuesto la lista de docentes la encabezaba quienes luego fueron Inspectores Generales del Ejército: Emilio Körner y Jorge Boonen. Estos últimos, por instrucciones y con la aprobación del presidente Balmaceda, son autores del primer texto de Historia Militar Universal que se comenzó a utilizar en el Instituto en 1887⁵.

Al poco tiempo, el mismo Director de la Academia de Guerra, que a la vez era Inspector General (general de brigada), propuso al gobierno que fuera cerrada. Su principal argumento fue que los oficiales que ingresaban a ella no tenían la preparación necesaria en el ámbito de las matemáticas. Con esto trataba de ocultar, las controversias que produjo la especialización recibida por los oficiales y los cuestionamientos que públicamente realizaban. Al respecto, el general Boonen señala, «la apertura de la Academia como centro de educación, generó en el ambiente militar serias resistencias, incluso se

dijo que no podía ser que los subalternos supieran más que los superiores»⁶.

Afortunadamente, el cierre de la Academia lo impidió el mismo Presidente de la República, José Manuel Balmaceda, junto al apoyo y opiniones que vertieron en ese entonces el subsecretario de guerra: Juan Antonio Orrego y los ministros de guerra: Ramón Donoso Vergara e Ismael Valdés Valdés.



Presidente de la República,
José Manuel Balmaceda



Academia de Guerra 1886-2016. Ejército de Chile

La preparación que comenzaron a recibir los oficiales del ejército no estuvo ajena a inconvenientes de todo tipo, desde los financieros hasta la falta de textos adecuado para enseñar la evolución del arte de la guerra. Incluso hubo que lidiar contra el desinterés de algunos oficiales por someterse a un estricto régimen de estudios, que en los hechos, nos les reportaba ningún beneficio, más aún, cuando el Alto Mando del Ejército no poseía la especialidad de Estado Mayor. Rápidamente esta aprehensión fue variando y gradualmente el Estado Mayor del Ejército fue impregnándose de egresados que dejaron en evidencia la formación que recibieron.

Después de la revolución de 1891, donde Korner y Boonen participaron al lado de las fuerzas congresistas, uno de los momentos más complicados para sostener el funcionamiento de la Academia se produjo cuando la mayor parte de sus profesores debió regresar a su país y luchar por Alemania en la Primera Guerra Mundial. Afortunadamente, ya se había formado una masa crítica que permitió mantener el nivel de la educación que se impartía e incluso ir más allá; la Academia pasó a ser un medio impulsor y multiplicador de institutos similares en países amigos, tales como Colombia, Ecuador y El Salvador.

Hoy en día, la Academia de Guerra posee un sólido prestigio internacional y en sus aulas conviven docentes y alumnos de diferentes países cooperando a la organización de escuelas y academias. A partir del 2015, en forma inédita, se incorporan como alumnos funcionarios chilenos pertenecientes al Ministerio de Defensa y Ministerio de Relaciones Exteriores. En el presente año (2016), un Oficial del Ejército de los Estados Unidos de América se desempeña como profesor de «Operaciones Militares» siguiendo los padrones de ese país y por ende de la OTAN, que en suma permite que los egresados cumplan funciones en misiones internacionales con fuerzas de los ejércitos de Europa y de EEUU.

Actualmente la formación que reciben los oficiales que ingresan a la Academia los capacita para desempeñarse como comandantes de las unidades del Ejército de Chile y como asesores en todos los niveles de la conducción militar, incluyendo los organismos civiles relacionados con la defensa nacional de Chile. Con esa finalidad, los alumnos son sometidos a una rigurosa selección y luego a un proceso formativo de tres años, donde el esfuerzo principal es el liderazgo y asesoría en el mando de batallones, brigadas y divisiones. Además, se incluye un perfeccionamiento adicional en prestigiosas universidades nacionales, que

permite la inculcación de competencias que van más allá de la formación estrictamente militar, recibiendo conocimientos sobre políticas públicas, relaciones internacionales y economía. Paralelamente, la Academia está a disposición de la comunidad ofreciendo una variada gama de diplomas y maestrías, entre las que destacan las de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, Magíster en Planificación y Gestión del Riesgo de Desastres y Magíster en Planificación y Gestión Estratégica.

Por lo anterior, Chile, como también los países con los cuales la Academia se relaciona en investigación y docencia en 2016 —Alemania, Argentina, Brasil, Colombia, Corea, Ecuador, España, El Salvador, Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos— son partícipes de la celebración de los 130 años de su fundación, en un esfuerzo común para formar los líderes del Ejército de Chile y así coadyuvar al esfuerzo por la seguridad y defensa nacional e internacional. ■



Distintivo de los Oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile

El coronel Christian Bolívar Romero es graduado del Joint Services Command and Staff College (JSCSC), Reino Unido. Obtuvo una maestría en Ciencias Militares y otra en Estudios de Defensa en King's College London. Ha servido como profesor militar de academia en las asignaturas de Táctica y Operaciones e Historia Militar y Estrategia en la Academia de Guerra del Ejército de Chile y actualmente se desempeña como director de la misma.

Notas

1. La Guerra Franco-Prusiana se convirtió en el paradigma de una época de cambios, que en lo militar se expresaba en el aumento considerable de la potencia de fuego. Surgieron en esa época el cañón de retrocarga rayado, que con sus mecanismos permitieron el tiro con puntería indirecta; la ametralladora de cañones múltiples, y el fusil de repetición.

2. En 1816 se había creado en el reino de Prusia la Escuela General de Guerra bajo los preceptos de Carl von Clausewitz. En 1859 ésta es convertida en la Academia de Berlín, desde 1870 pasó a ser la más prestigiosa de aquel entonces.

3. En el gobierno del presidente Domingo Santa María (1881-1886) se decreta la fundación de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

4. España organizó su Escuela Superior de Guerra en 1893, y Estados Unidos en 1902, en la localidad de Fort Leavenworth,

con el nombre de Escuela del Servicio General y de Estado Mayor. Los restantes países de la región fundan sus institutos durante el siglo XX: Argentina en 1900, Bolivia en 1902, Brasil en 1905, Paraguay en 1928, y Uruguay y México lo hacen en 1932. Chile colabora con la experiencia adquirida en la creación de la Escuela Superior de Guerra de Ecuador, 1908; y Colombia, 1909, siendo en consecuencia la Academia de Guerra del Ejército de Chile una de las más antiguas del mundo y la primera de América.

5. En el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891) se decreta la apertura de la Academia de Guerra del Ejército de Chile en septiembre de 1887.

6. En las mismas filas del Ejército la creación de la Academia de Guerra produjo resistencia por quienes se negaban al urgente progreso y modernización que requería la Institución.